

Citas platónicas en el «Protreptico» de Clemente de Alejandría

M^a Consolación ISART HERNÁNDEZ

Lo primero que llama la atención en toda la obra de Clemente de Alejandría, uno de los "padres griegos" más seductores, a pesar de no ser fácil su lectura, es que, mientras parte del clero se va a mantener ajeno y, en ocasiones también, hostil a la cultura clásica¹ —como Paulino de Nola

¹ Se dan grandes diferencias entre la iglesia asiática y la occidental; mientras en la primera encontramos un ambiente exaltado de protesta y condena de la civilización pagana, en Alejandría, en cambio, sus ciudadanos hacen continuas referencias al mundo griego, en general.

La literatura teológica cristiana ha reconocido la influencia que ejerció la civilización griega sobre la nueva religión. Es interesante el estudio de A. von Harnack, *Lehrbuch der Dogmengeschichte*, Freiburg-Leipzig, 1894, aunque personalmente creemos que llega a unas conclusiones un tanto exageradas en relación a esta influencia. Las implicaciones filosóficas en la doctrina cristiana aparecen muy bien tratadas en H. A. Wolfson, *The philosophy of the Church Fathers*, I. Cambridge, 1956, y, como obra más general, la de W. Jaeger, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, Méjico, 1965. Esta influencia filosófica, sin embargo, no se da en los primeros años del cristianismo, sino a partir del año 150 aproximadamente. Hasta este momento la literatura cristiana es eminentemente práctica (cartas, homilías y manuales), manifestando una doctrina y una forma muy simples. Poco antes de esta fecha comienzan a salir de las escuelas filosóficas hombres de la talla de Milciades, Justino o Melitón, para incorporarse a la nueva religión. Ya no se dirige sólo el evangelio a los humildes, sino que hay también cristianos de cultura más elevada que reclaman una instrucción superior (cf. P. Camelot, "Les idées de Cl. d'A. sur l'utilisation des sciences et de la littérature profane", *Recherches de Science Religieuse*, XXI (1931), p. 39). No se encuentra oposición alguna entre la nueva fe y el más sublime pensamiento griego, aunque casi desde el comienzo apa-

(conocedor íntimo de Virgilio) que, cuando deja caer una cita clásica por casualidad, enseguida se corrige a sí mismo (*Epístola* VII, 3)— Clemente, en cambio, de espíritu muy abierto y cultivado, abunda en citas² y reminiscencias de autores clásicos, en especial de filósofos —entre los Padres griegos es el autor más rico en citas platónicas³—, por lo que no sería temerario afirmar que pocos autores de la antigüedad revelan tanto interés en este sentido⁴.

Se trata, en realidad, de un autor difícil por su lengua, sumamente rica y variada, y por su estilo, a menudo lleno de ideas lanzadas sin orden ni desarrollo y con abundantes digresiones⁵, pues, más que el razonamiento, es su imaginación la que va asociando ideas por medio de sutiles analogías apenas perceptibles. En ocasiones llega a ser declamatorio sin desdeñar el empleo de medios y efectos del estilo retórico contemporáneo⁶. Se presenta ante el lector como poeta y filósofo, erudito y espontáneo a la vez⁷, siendo su principal característica la de ser profundamente sintético. En ocasiones da la impresión de que sus ideas son vagas e indecisas, sin presentar en su

recen dos tendencias: una de espíritus más abiertos, encabezada por Justino, Atenágoras y Clemente, y otra de mentes más recelosas, como es el caso de Taciano o Teófilo de Antioquía (Cf. E. de Faye, *Clément d'Alexandrie*, París, 1896, pp. 128-131).

² Algunos han llegado a pensar que su literatura carecía de toda originalidad y que se limitó a plagiar textos de uno y otro autor antiguo (cf. M. Scheck, *De fontibus Clem. Alex.*, 1889); sin embargo, la opinión generalizada de la crítica es considerar que fue el hombre más erudito de los primeros siglos del cristianismo (incluyendo al mismo Orígenes), aun sin negar que parte de su ciencia era de segunda mano. En su producción se registran 1.500 citas del *A.T.*, 2.000 del *N.T.* y 360 de autores clásicos; en lo que se refiere a *Protréptico*, según Brambillasca, "Citations de l'Écriture Sainte et des auteurs classiques dans le Προτρεπτικός πρὸς Ἑλληνας de Clément d'Alexandrie", *Studia Patristica* XI (1972), pp. 9-10), contamos con unas 300 citas y referencias de la Sagrada Escritura (unas 100 "ad litteram") y aproximadamente 290 clásicas (unas 80 "ad litteram"). En la parte referida a la crítica de la religión y filosofía pagana apenas se dan los textos de la Escritura y, en cambio, las referencias al mundo clásico son frecuentísimas.

³ Cf. E. des Places, "La tradition indirecte des *Lois* de Platon (livres VII-XII)", *Studia Patristica* V (1962), p. 474.

⁴ Cf. G. Brambillasca, *o.c.*, p. 8.

⁵ En especial *Strom.*

⁶ Así, por ejemplo, las primeras frases del *Protréptico* precisan ser cantadas, en opinión de Jaeger (cf. *Cristianismo primitivo ...*, pp. 88-89). En opinión de E. Norden, (*Die antike Kunstprosa*, II, Leipzig, 1898, p. 549) se trata de un estilo "refinado" por su ritmo, elección de las palabras y su composición. Algunos lo han comparado a una oda pindárica (cf. C. Mondésert, en su introducción a *Clément d'Alexandrie. Le Protreptique*, París, 1949, p. 30).

⁷ Cf. C. Mondésert, *o.c.*, p. 5.

obra una exposición metódica, como si estuviéramos ante un pensador que está naciendo.

Debe su mayor importancia al hecho de haber afrontado el problema más grave de su tiempo: si podía utilizarse la filosofía pagana para ponerla en armonía con el dogma cristiano⁸. Ya Filón de Alejandría había elaborado una primera síntesis entre la filosofía griega y la teología judía, por lo que se limita a seguir sus huellas.

Educado Clemente en el paganismo, recorrió muchos sistemas filosóficos de la antigüedad sin encontrar su espíritu satisfecho en ninguno de ellos; sin embargo, reconoció que la razón humana no había realizado una obra estéril y que el primer deber de la iglesia era asumir la mejor herencia del mundo antiguo: la filosofía⁹.

Una vez convertido al cristianismo, ya sólo le acompañará en adelante la huella platónica¹⁰. Es Platón su filósofo preferido¹¹, al que llega a llamar "amigo de la verdad e inspirado por Dios mismo"¹². Para él es "el filósofo" por antonomasia, dándole este epíteto, ὁ φιλόσοφος, seis veces y tomando de él la definición de la filosofía: "Es la ciencia del bien mismo y

⁸ Cf. P. Camelot, "Clément d'Alexandrie et la utilisation de la philosophie grecque", *Recherches de Science Religieuse*, XXI (1931), pp. 541-569, y F. Bounaiuti, "Clemente alessandrino e la cultura classica", *Rivista storica delle Scienze Teol.* I (1905), p. 397; J. Chevalier, *Historia del pensamiento* II, Madrid, 1967 (2ª ed.), pp. 26 y ss., quien afirma cómo Clemente elabora a la vez una enseñanza científica de la fe, pues ésta supone la razón, y E. Molland, "Clement of Al. on the origin of Greek Philosophy", *Symbolae Osloenses*, XV-XVI (1936), pp. 57-85 y *The conception of the Gospel in the Alexandrian Theology*, Oslo, 1938, pp. 165-170. Fue el primero en afrontar el problema de las relaciones ciencia/fe y en resolverlo al no concederle un papel exagerado a la ciencia así como al no minimizarla (cf. P. Camelot, "Les idées de Cl. d'A. sur la utilisation ...", p. 53).

⁹ No desdena ninguna de las artes antiguas, pero afirma que no son sino caminos que guían hacia la verdad, la filosofía (cf. *Strom.*, I, 93). Cf. E. de Faye, *o.c.*, p. 193. Es curioso comprobar cómo, si concede alguna importancia a la filosofía, es por creer que sus ideas fueron tomadas de la Biblia. "La filosofía es una cosa útil", dice en *Strom.*, I, 71. Tras la venida de Cristo sigue siendo necesaria como "propaideia" para el evangelio, pues sirve de purificación al alma (cf. P. Camelot, "Clément d'Alexandrie et l'utilisation de la philosophie grecque", pp. 547-553).

¹⁰ Entre los elementos del pensamiento antiguo que han utilizado los primeros autores cristianos, Platón ocupa, sin duda, el primer puesto (cf. J. Danielou, *Message évangélique et culture hellénistique*, París, 1961, p. 103). Es en estos años cuando se produce el renacimiento del platonismo bajo el nombre de neo-platonismo; se trata, en realidad, de una interpretación del filósofo manteniendo sólo algunos elementos de su doctrina.

¹¹ Conocía tan bien sus diálogos como el *N.T.*

¹² *Strom.*, I, 42: ὁ φιλαλήθης Πλάτων οἶον θεοφορούμενος...

de la verdad"¹³. Así pues, nunca renegó de ella, al contrario, llegó a amarla tanto que levantó el edificio cristiano sobre una doble base: la Biblia y esa filosofía pagana¹⁴, pero insistiendo en todo momento en que su religión era la "verdadera filosofía"¹⁵.

Es evidente que, si cita muchas opiniones filosóficas, no lo hace porque comparta sus teorías, sino, por lo general, para criticarlas y apartarse enseguida de ellas, deteniéndose sólo al llegar a Platón ya que éste hace de la semejanza con Dios el bien supremo y el fin último de las actividades humanas¹⁶. También Clemente estima que el hombre está hecho para parecerse a Dios¹⁷.

De su considerable producción nos han llegado sólo sus escritos más importantes: *Protreptico*, *Pedagogo* y *Stromata* (en realidad, tres partes de una misma obra), una homilía, *Quis dives salvetur*, y dos notas breves para su enseñanza.

La primera de las obras la dirige a los paganos para sacarles de la ignorancia y conducirles a Cristo. Es el fundamento de las demás, pues en ella se lleva a cabo la fusión entre la especulación y la fe; nosotros vamos a

¹³ *Rep.*, V, 475 d-e.

¹⁴ El equilibrio que se da en las citas entre las fuentes cristianas y las clásicas en *Protreptico* nos muestra la profunda compenetración e influencia recíproca de ambas en nuestro autor. Cf. G. Brambillasca, *o.c.*, p. 9 y E. Bounaiuti, *o.c.*, pp. 406-409. Con todo, su utilización de la filosofía está siempre dominada por la preocupación de conservar íntegro el mensaje cristiano y, aunque externamente la construcción de su obra parezca filosofía pagana, en el interior, sin embargo, se traza un plan plenamente cristiano. Sin embargo, no fue el primero en mostrar esta simpatía por la filosofía, sino que siguió las huellas de su gran predecesor san Justino (cf. P. Camelot, "Clément d' Alexandrie et la utilisation de la philosophie...", 562).

¹⁵ M. Liezmann, *Historia de la Iglesia*, II, París, 1937, p. 286.

¹⁶ Cf. G. Bardy, *Clemente de Alejandría*, Madrid, 1922, pp. 38-45.

¹⁷ *Protreptico* X, 100, 3. La ὁμοίωσις θεῷ viene a ser para Clemente la fórmula para alcanzar la virtud. En Platón tenía un sentido más simple: si uno quiere ser bueno ha de modelarse a sí mismo de acuerdo con la idea del Bien. Pero modelarse a sí mismo de acuerdo con el Dios de la Biblia, es un tema muy diferente. Por eso, aunque la expresión platónica aparece con frecuencia en la obra del alejandrino, tenemos que tener presente que el contenido no es el mismo (cf. J. Wytzes, "The twofold way Platonic influences in the work of Clement of Alexandria", *Vig. Christ.*, II (1957), pp. 242-244, y A.J. Festugière, *Contemplation et vie contemplative selon Platon*, París, 1950², p. 127: "El que quiere llegar a ser querido a Dios debe necesariamente volverse, en cuanto le es posible, parecido a Dios").

centrar también en ella nuestra investigación¹⁸, por el hecho de ser una obra privilegiada en lo que respecta a las citas clásicas. Ni éstas ni las referencias quedan extrínsecas a la obra, sino que van entrelazando los elementos más insignificantes de su estructura. En este sentido podemos asegurar que Clemente es un maestro único¹⁹.

Pedagogo es un libro de moral, enfocado al bautizado que ha de ser iniciado en la nueva vida.

Finalmente *Stromata*²⁰ se dirige al cristiano perfecto, revelándole ya los más escondidos misterios del cristianismo.

Podemos estudiar las influencias de Clemente a través de las citas que aparecen en sus obras y que se reducen, en realidad, a dos fuentes: la literatura griega y la bíblica (es notable el equilibrio que se da entre ambas, aunque la proporción varía de un capítulo a otro). Busca en el escritor citado no su literatura, sino su pensamiento, pues sólo le interesa lo que tiene de filósofo (nunca cita simplemente por ornato²¹).

Si es verdad que en filosofía le influyen Platón, el estoicismo y Filón de Alejandría²², también es cierto que se aparta de ellos en los puntos esenciales considerándose a sí mismo filósofo ecléctico²³, como todos los de la época²⁴; juzga las diversas escuelas según su teología y su moral criticando con dureza el epicureísmo y la metafísica de la escuela estoica, y escogiendo, en cambio, su moral²⁵.

Desde el punto de vista de la Retórica antigua los pensamientos y el tema no eran más que material de poca importancia, mientras que la gloria

¹⁸ Seguimos las ediciones de G. W. Butterworth, *Clement of Alexandria, The exhortation to the greeks*, Cambridge, 1968 (1ª ed. 1919); de Q. Cataudella, *Protreptico*, Turín, 1941 y de C. Mondésert, *Clément d'Alexandrie, Le Protreptique*, París, 1949.

¹⁹ Cf. G. Brambillasca, *o.c.*, p. 10.

²⁰ La palabra griega designa los cobertores que se echan sobre la cama.

²¹ M. Pohlenz, en *Klemens v. Al. und sein hellenisches Christentum*, Gotinga, 1943, p. 108, llega a afirmar que nunca en Clemente la forma sobrepasa el fondo.

²² Los demás filósofos no contribuyeron a formar su pensamiento, sino en forma insignificante. Seguramente los conocía sólo de segunda mano. Cf. J. Danielou, *Ensayo sobre Filón de Alejandría*, Madrid, 1962.

²³ *Strom.*, I, 37: "Lo que yo llamo filosofía no es el estoicismo, ni el platonismo, ni el epicureísmo, ni el aristotelismo, sino todo lo que cada una de esas diferentes escuelas ha dicho de bueno... todo eso que llamo yo filosofía ecléctica".

²⁴ A fines del siglo I se han fundido la mayor parte de las escuelas filosóficas. No es el único que concebía de este modo ecléctico la filosofía: Séneca la redujo a la moral y Epicteto casi a la religión (cf. E. de Faye, *o.c.*, pp. 169-170).

²⁵ Cf. E. de Faye, *o.c.*, p. 174.

del artista residía en su combinación y en el trazo del mosaico²⁶. Clemente es, en este aspecto, un brillante modelo, mostrando en cada página lo mucho que debe a otros autores.

Con palabras de Genette podíamos afirmar que toda la literatura es, en realidad, un palimpsesto, una literatura de segundo grado, donde podemos leer el primer texto bajo el nuevo como por transparencia.

Al fenómeno de la citación se le llama transtextualidad por el hecho de que el texto citado entra a formar parte del citante componiendo ambos un nuevo texto que se puede estudiar a la luz de las relaciones que se han establecido entre ambos²⁷ (es en los mejores autores donde se presenta de forma más evidente). Debemos considerarlo como el carácter específico de toda literatura; el autor puede conocer el fenómeno y utilizarlo, pero incluso el simple conocimiento puede dar lugar a una transtextualidad involuntaria y, por tanto, con reminiscencias inconscientes.

Los procedimientos y tendencias a la hora de la citación han sido muy diversos a lo largo de la literatura y requieren un estudio sistemático en cada época y autor. Es notable que la mayoría de las citas de la antigüedad no son de una exactitud literal. Las razones son muy variadas: muchos de los cambios se han producido por accidentes en la transmisión de los textos, bien por la dificultad de hacerse con el pasaje en el momento de necesitarlo, bien por la dificultad de conservar citas importantes halladas en las lecturas, bien, además, porque su comprobación era muy rara.

Sabemos que el procedimiento para la conservación de éstas era doble; se confiaban en unos casos a la memoria y en otros a colecciones de antologías y, dada la escasez del libro en un primer momento, debió ser la memoria el medio esencial, como lo avala el testimonio de *Fedro* 274 d-275 a: "¡Oh ingenioso Theuth! Una cosa es ser capaz de engendrar un arte, y otra ser capaz de comprender qué daño o provecho encierra para los que de ella han de servirse, y así tú, que eres el padre de los caracteres de la escritura, por benevolencia hacia ellos, les has atribuido facultades contrarias a las que poseen. Esto, en efecto, producirá en el alma de los que lo aprendan el olvido por el descuido de la memoria, ya que, confiando en la escritura, recordarán de un modo externo, valiéndose de caracteres ajenos, no desde su propio interior y de por sí".

²⁶ Cf. H. Hagendahl, "Methods of Citation in Post-Classical Latin Prose", *Eranos* XLV (1947), pp. 114-128.

²⁷ De aquí deriva la función o funciones que la cita va a cumplir dentro del nuevo texto en que va integrada.

Pero no sólo la inexactitud en las citas antiguas es muy frecuente por ser la memoria caprichosa, sino también porque a los autores les interesaba más el fondo que la forma, por lo que, dependiendo del contexto, citan un pasaje de un modo u otro, lo que D'Ippolito llama "fase dinámica"²⁸. Así, Aristóteles está más atento al fondo que a la forma, cuando cita a Homero, Platón o los trágicos, y Plutarco, citando varias veces el pasaje de *Fedro* 246 a, lo hace con variantes²⁹.

Ejemplos de citas platónicas transmitidas de memoria tenemos también en el *Protréptico*, por ejemplo:

Banquete, 178 b

πρώτιστον μὲν Ἔρωτα θεῶν μητίσατο πάντων, οὗτω πολλαχόθεν ὁμολογεῖται ὁ Ἔρως ἐν τοῖς πρεσβύτατος εἶναι, πρεσβύτατος δὲ ὧν μεγίστων ἀγαθῶν ἡμῖν αἴτιός ἐστιν.

Protr., 44,2

ἀμέλει τὸν Ἔρωτα τοῦτον <τὸν> ἐν τοῖς πρεσβυτάτοις τῶν θεῶν εἶναι λεγόμενον ἐτίμα πρότερον οὐδὲ εἰς πρὶν ἢ Χάρμον μειράκιόν τι ἐλεῖν καὶ βωμὸν ιδρύσασθαι ἐν Ἀκαδημία χαριστήριον ἐπιτελοῦς γενομένης ἐπιθυμίας

Fedro, 247 b

αἱ μὲν γὰρ ἀθάνατοι καλοῦμεναι, ἡνίκ' ἂν πρὸς ἄκρῳ γένωνται, ἔξω πορευθεῖσαι ἔστησαν ἐπὶ τῷ τοῦ οὐρανοῦ νότῳ, στάσας δὲ αὐτὰς περιάγει ἡ περιφορά, αἱ δὲ θεωροῦσι τὰ ἔξω τοῦ οὐρανοῦ.

Protr. VI 68,3

οὐ δὴ χάριν καὶ ἄκοντες μὲν ὁμολογοῦσιν ἓνα γε εἶναι θεόν, ἀνώλεθρον καὶ ἀγέννητον τοῦτον, ἄνω που περὶ τὰ νότα τοῦ οὐρανοῦ ἐν τῇ ἰδίᾳ καὶ οἰκείᾳ περιωπῇ ὄντως ὄντα αἰεῖ.

Si tenemos en cuenta, además, que los textos antiguos carecían de puntuación, comprenderemos mejor la gran confusión que existe en muchas de las citas.

²⁸ Cf. G. D'Ippolito, "Basilio di Cesarea e la poesia greca" en *Basilio di Cesarea. La sua opera e il basilianesimo in Sicilia*. Atti del Congresso Internazionale (Messina 3-6 XII, 1979). I. Messina, Centro di Studi Umanistici, 1983, pp. 309-379.

²⁹ J. Andrieu, "Procédéments de citation", *REL* XXVI (1948), pp. 268-293.

A los accidentes en la transmisión y las faltas de memoria tenemos que añadir otra causa de variación: su inserción en el nuevo texto, por querer adaptar sintácticamente algún término a la función concreta en la frase. Es el caso, por ejemplo de:

Fedro, 237 a

Ἄγετε δὴ, ὦ Μοῦσαι, εἴτε δι' ὤδης εἶδος λίγειαί, εἴτε διὰ γένος μουσικὸν τὸ Λιγύων ταύτην ἔσχετ' ἐπωνυμίαν, "ἔϋν μοι λάβεσθε" τοῦ μύθου, ὃν με ἀναγκάζει ὁ βέλτιστος οὐτοσὶ λέγειν, ἴν' ὁ ἑταῖρος αὐτοῦ, καὶ πρότερον δοκῶν τούτῳ σοφὸς εἶναι, νῦν ἔτι μᾶλλον δόξη.

Protr., 68, 2

εὔ γε, ὦ Πλάτων, ἐπαφάσαι τῆς ἀληθείας· ἀλλὰ μὴ ἀποκάμης· ἔϋν μοι λαβοῦ τῆς ζητήσεως τάγαθοῦ περὶ·

A veces es el propio interés del autor el que varía la cita:

Timeo 52 a

τούτων δὲ οὕτως ἐχόντων ὁμολογήτεον ἔν μὲν εἶναι τὸ κατὰ ταῦτ' εἶδος ἔχον, ἀγνήνητον καὶ ἀνώλεθρον, οὔτε εἰς ἑαυτὸ εἰσδεχόμενον ἄλλο ἄλλοθεν οὔτε αὐτὸ εἰς ἄλλο ποι ἰόν, ἀόρατον δὲ καὶ ἄλλως ἀναίσθητον, τοῦτο δ' ἡ νήσις εἴληχεν ἐπισκοπεῖν·

Protr. VI 68,3

οὐ δὴ χάριν καὶ ἄκοντες μὲν ὁμολογοῦσιν ἓνα γε εἶναι θεόν, ἀνώλεθρον καὶ ἀγνήνητον τούτον, ἄνω που περὶ τὰ νῶτα τοῦ οὐρανοῦ ἐν τῇ ἰδίᾳ καὶ οἰκείᾳ περιωπῇ ὄντως ὄντα ἀεὶ.

Hemos basado nuestro estudio en el esquema de referencias poéticas de Gennaro D'Ippolito³⁰, que trataremos de explicar con la mayor brevedad posible.

Efectuamos una primera división entre citas **directas** o de primera mano, de las **indirectas**, que dependen de tratados o antologías. Clemente emplea siempre las primeras cuando se trata de citar a Platón³¹.

³⁰ G. Cuffari, "I riferimenti poetici di Imerio", Palermo, Istituto di Filologia Greca, *Quaderni* XII (1983).

³¹ En lo que se refiere a los demás autores citados el problema de determinar cuáles son las fuentes directas e indirectas es muy complejo y, podríamos decir que casi sin solución (cf. G. Brambillasca, *o.c.*, p. 12).

Desde el punto de vista del microcontexto pueden ser **ocultas**, si no presentan ningún signo de identificación, o **explícitas**, si van acompañadas de un contexto que aluda al nombre del autor o de la obra. La mayor parte de las estudiadas son ocultas³², así, por ejemplo:

Timeo 90 a

[...] τοῦτο δὲ δὴ φαμεν οἰκεῖν μὲν ἡμῶν ἐπ' ἄκρω τῷ σώματι πρὸς δὲ τὴν ἐν οὐρανῷ συγγένειαν ἀπὸ γῆς ἡμᾶς αἰρεῖν ὡς ὄντας φυτὸν οὐκ ἔγγειον ἀλλὰ οὐράνιον, ὀρθότατα λέγοντες·

Protr. II 25, 4

Ἔννοιαι δὲ ἡμαρτημένοι καὶ παρηγμένοι τῆς εὐθείας, ὀλέθρια ὡς ἀληθῶς, τὸ οὐράνιον φυτὸν, τὸν ἄνθρωπον, οὐρανίου ἐξέτρεψαν διαίτης καὶ ἐξετάνουσαν ἐπὶ γῆς, γήινοις προσανέχειν ἀναπείσασαι πλάσμασιν.

Leyes 770 e

[...] τῶν δ' ἄλλων ὅποσα ἐμπόδια τούτοις μηδὲν προτιμῶν φανεῖται μηδ' ὀπισθοῦν, τελευτῶν δὲ καὶ πόλεως, ἐὰν ἀνάστατον ἀνάγκη φαίνεται γίνεσθαι πρὶν ἐθέλῃν δοῦλειον ὑπομείνασα ζυγὸν ἄρχεσθαι ὑπὸ χειρόνων, ἢ λείπειν φυγῆ τὴν πόλιν·

Protr. II 35, 1

Εἰκότως ἄρα οἱ τοιοῦδε ὑμῶν θεοὶ <δοῦλοι>, δοῦλοι παθῶν γεγονότες, ἀλλὰ καὶ πρὸ τῶν Εἰλώτων καλουμένων τῶν παρὰ Λακεδαιμονίοις δοῦλειον ὑπεισήλθεν ζυγὸν Ἀπόλλων Ἀδμήτῳ ἐν Φεραῖς, Ἡρακλῆς ἐν Σάρδεσιν Ὀμφάλῃ, Λαομέδοντι δ' ἐθήτευσεν Ποσειδῶν καὶ Ἀπόλλων, καθάπερ ἀχρεῖος οἰκῆτης, μηδὲ ἐλευθερίας δῆπουθεν δυνηθεὶς τυχεῖν παρὰ τοῦ προτέρου δεσπότη·

Ejs. de explícitas los tenemos en todo el capítulo VI, dedicado a las contribuciones de la filosofía en la búsqueda de la verdad: VI 68,1; 68, 2; 68,3; 68,5; etc.

Respecto a su relación con la obra en que se insertan se distinguen en **esenciales**, cuando su presencia está en directa relación con el tema tratado, por ej.:

³² Cf. esquema de las páginas 296-7.

Timeo 28 c

τῷ δ' αὐτῷ γενομένῳ φαμέν ὑπ' αἰτίου τινὸς ἀνάγκην εἶναι γενέσθαι. τὸν μὲν οὖν ποιητὴν καὶ πατέρα τοῦδε τοῦ παντὸς εὐρεῖν τε ἔργον καὶ εὐρόντα εἰς πάντας ἀδύνατον λέγειν

Protr. VI 68, 1

θεὸν ἐπιζητῶ, οὐ τὰ ἔργα τοῦ θεοῦ. τίνα δὴ λάβω παρὰ σοῦ συνεργὸν τῆς ζητήσεως; οὐ γὰρ παντάπασιν ἀπεγνώκαμέν σε. εἰ βούλει, τὸν Πλάτωνα. πῆ δὴ οὖν ἐξιχνευτέον τὸν θεόν, ὦ Πλάτων;
"τὸν γὰρ πατέρα καὶ ποιητὴν τοῦδε τοῦ παντὸς εὐρεῖν τε ἔργον καὶ εὐρόντα εἰς ἅπαντας ἐξειπεῖν ἀδύνατον".

Carta VII 341 c

ῥητὸν γὰρ οὐδαμῶς ἐστίν ὡς ἄλλα μαθήματα, ἀλλ' ἐκ πολλῆς συνουσίας γενομένης περὶ τὸ πρᾶγμα αὐτὸ καὶ τοῦ συζῆν ἐξαίφνης, οἷον ἀπὸ πυρὸς πηδήσαντος ἐξαφθὲν φῶς, ἐν τῇ ψυχῇ γενόμενον αὐτὸ ἑαυτὸ ἤδη τρέφει.

Protr. VI 68, 1

τε ἔργον καὶ εὐρόντα εἰς ἅπαντας ἐξειπεῖν ἀδύνατον. διὰ τί δῆτα, ὦ πρὸς αὐτοῦ; "ῥητὸν γὰρ οὐδαμῶς ἐστίν".

Repúbl. 435 d

Μὴ τοίνυν ἀποκάμης, ἔφη, ἀλλὰ σκόπει. Ἄρ' οὖν ἡμῖν, ἦν δ' ἐγώ, πολλὴ ἀνάγκη ὁμολογεῖν ὅτι γε τὰ αὐτὰ ἐν ἐκάστῳ ἔνεστιν ἡμῶν εἶδη τε καὶ ἦθη ἅπερ ἐν τῇ πόλει;

Protr. VI 68,2

τε ἔργον καὶ εὐρόντα εἰς ἅπαντας ἐξειπεῖν ἀδύνατον. διὰ τί δῆτα, ὦ πρὸς αὐτοῦ; "ῥητὸν γὰρ οὐδαμῶς ἐστίν". εὖ γε, ὦ Πλάτων, ἐπαφᾶσαι τῆς ἀληθείας ἀλλὰ μὴ ἀποκάμης

Fedón 114 d

ὅτι μέντοι ἢ ταῦτ' ἐστίν ἢ τοιαυτ' τε περὶ τὰς Ψυχὰς ἡμῶν καὶ τὰς οἰκῆσεις, ἐπεὶ περ ἀθάνατόν γε ἡ ψυχὴ φαίνεται οὕσα τοῦτο καὶ πρέπει μοι δοκεῖ καὶ ἄξιον κινδυνεύσαι οἰομένῳ οὕτως ἔχειν. καλῶς γὰρ ὁ κίνδυνος, καὶ χρὴ τὰ τοιαῦτα ὡς περ ἐπάδειν ἑαυτῷ διὸ δὴ ἔγωγε πάλαι μηκύνω τὸν μῦθον. ἀλλὰ τούτων δὴ ἕνεκα θαρρεῖν χρὴ περὶ τῇ ψυχῇ...

Protr. 93, 2

Καλὸς ὁ κίνδυνος αὐτομολεῖν πρὸς θεὸν. Πολλῶν δὲ καὶ ἄλλων ἔστιν ἀπολαῦσαι ἀγαθῶν τοὺς δικαιοσύνης ἐραστὰς, οἱ τὴν αἰδίου διώκομεν σωτηρίαν, ἀτὰρ δὴ καὶ ὧν αὐτὸς αἰνίττεται ὁ θεὸς διὰ Ἡσαίου λαλῶν "ἔστι κληρονομία τοῖς θεραπεύσι κύριον".

Este último texto platónico contiene una invitación a no tener miedo sobre el destino de la propia alma, cuando se han despreciado los placeres del cuerpo y sólo se ha pensado en cultivar ésta³³.

... y en **accidentales**, en el caso contrario (citamos sólo algunos ejemplos):

Timeo 45 b

διὸ πρῶτον μὲν περὶ τὸ τῆς κεφαλῆς κύτος, ὑποθέντες αὐτόσε τὸ πρόσωπον, ὄργανα ἐνέδησαν τοῦτω πάσῃ τῇ τῆς ψυχῆς προνοίᾳ, καὶ διέταξαν τὸ μετέχον ἡγεμονίας τοῦτ' εἶναι, τὸ κατὰ φύσιν πρόσθεν τῶν δὲ ὀργάνων πρῶτον μὲν φωσφόρα συνετεκτήσαντο ῥυμιατα, τοῖαδε ἐνδήσαντες αἰτίᾳ.

Protr. XI 113, 2

πὼς γὰρ οὐ ποθεινὸς ὁ τὸν ἐν σκοτεί κατορωρυγμένον νοῦν ἐναργῆ ποιησάμενος καὶ τὰ "φωσφόρα" τῆς ψυχῆς ἀποξύνας "ῥυμιατα";

³³ Comentario muy preciso a esta expresión es el realizado por Jacqueline Salviat en *Revue des études grecques* (1965), pp. 23-39 y Q. Cataudella, "ΚΑΛΟΣ Ο ΚΙΝΔΥΝΟΣ", *Sileno* I (1975), pp. 23-36. La expresión la encuentra Salviat en dos textos judiciarios, en los que *καλός* tiene el significado de "ventajoso", "riesgo que vale la pena correr". Con este sentido lo emplea Platón en el pasaje que comentamos. Observa Cataudella, sin embargo, que los términos *καλός* y *κίνδυνος* parecen contradictorios y concluye que seguramente Platón utilizó una fórmula antigua (de carácter órfico) en que *κίνδυνος* indicaría el juicio del alma purificada y, por tanto, con esperanza de felicidad futura.

La expresión vuelve a aparecer en Horacio, *Oda XXV* del libro III: "dulce periculum". En esta ocasión no hay duda de que nos encontramos en un ambiente natural de iniciación órfica.

La disposición sintáctica de Clemente es la misma que la de Horacio, lo que quizá indicaría una fuente común, un poema órfico de carácter escatológico. Concluye Cataudella afirmando que tanto Platón como Clemente habrían deformado la fórmula, el primero racionalizándola, mientras que Clemente, por su parte, la habría cristianizado.

Político 268 c y 295 c

Πῶς οὖν ἡμῖν ὁ λόγος ὀρθὸς φανεῖται καὶ ἀκέραιος ὁ περὶ τοῦ βασιλέως, ὅταν αὐτὸν νομέα καὶ τροφὸν ἀγέλης ἀνθρωπίνης θάμεν μόνον ἐκκρίνοντες μυρίων ἄλλων ἀμφισβητούντων;

295 c

Τῷ δὲ τὰ δίκαια δὴ καὶ ἄδικα καὶ καλὰ καὶ αἰσχρὰ καὶ ἀγαθὰ καὶ κακὰ γράψαντι καὶ ἄγραφα νομοθετήσαντι ταῖς τῶν ἀνθρώπων ἀγέλαις, ὅποσαι κατὰ πόλιν ἐν ἐκάσταις νομεύονται κατὰ τοὺς γραψάντων νόμους, ἂν ὁ μετὰ τέχνης γράψας ἢ τις ἕτερος ὅμοιος ἀφίκεται, μὴ ἐξέστω δὴ παρὰ ταῦτα ἕτερα προστάττειν; ἢ καὶ τοῦτο τὸ ἀπόρρημα οὐδὲν ἦττον ἂν ἐκείνου τῇ ἀληθείᾳ γελοῖον φαίνοιτο;

Protr. XI 116, 1

Πρόκειται δὲ αἰεὶ τῷ θεῷ τὴν ἀνθρώπων ἀγέλην σφάζειν. ταύτη καὶ τὸν ἀγαθὸν ποιμένα ὁ ἀγαθὸς ἀπέστειλεν θεός·

De acuerdo con su distribución en el macrocontexto, podemos hablar de citas **aisladas**, si se distribuyen de forma independiente o en **serie**, cuando forman parte de una secuencia. Todo el capítulo VI está integrado por citas en serie, mientras que el resto de la obra lo forman citas aisladas.

La relación que mantienen con el texto es muy diversa. Distinguiamos entre citas **resumidas** (el autor no entra en detalles al no recordar exactamente el texto; no contamos con ningún ejemplo en nuestra obra), **parafrásticas** y **literales** (que reproducen la forma de la expresión y pueden ser monoverbales o de varias palabras).

La paráfrasis es una alusión velada y capta casi tanto la atención como una cita literal, llegando a veces a impresionar más por el hecho de ser menos reconocible que la cita y "pedir" más del lector. Podríamos considerar ejemplo de cita parafrástica en *Protréptico*:

Teeteto 176 c

τὸ δὲ ἀληθὲς ὧδε λέγωμεν. θεὸς οὐδαμῇ οὐδαμῶς ἄδικος, ἀλλ' ὡς οἶόν τε δικαιοτάτος, καὶ οὐκ ἔστιν αὐτῷ ὁμοιότερον οὐδὲν ἢ ὃς ἐν ἡμῶν αὖ γίνεται ὅτι δικαιοτάτος, περὶ τοῦτο καὶ ἡ ὡς ἀληθῶς δεινότης ἀνδρὸς καὶ οὐδενία τε καὶ ἀνανδρία.

Protr. X 97, 2

θεοὺς δὲ δὴ τοὺς ὄρατοὺς καὶ τὸν σύγκλιδα τῶν γενητῶν τούτων

ὄχλον ὁ προσκυνῶν καὶ προσεταιριζόμενος, αὐτῶν ἐκείνων τῶν δαιμόνων ἀθλιώτερος μακρῶ. θεὸς γὰρ οὐδαμῆ οὐδαμῶς ἄδικος ὡσπερ οἱ δαίμονες, ἀλλ' ὡς οἶόν τε δικαιοτάτος, καὶ οὐκ ἔστιν αὐτῷ ὁμοιότερον οὐδὲν ἢ ὃς ἂν ἡμῶν γένηται ὅτι δικαιοτάτος.

Añade Clemente ὡσπερ οἱ δαίμονες como comentario personal al pasaje.

Las literales se pueden presentar asimismo de forma variada (por error o por adaptación del autor) o de forma precisa. Son las primeras las que cuentan con mayor número de ejemplos en nuestra obra, pues no podemos olvidar que nuestro autor cita de memoria por lo general; entre otras:

Fedón 81 d

ὃ δὴ καὶ ἔχουσα ἡ τοιαύτη ψυχὴ βαρύνεται τε καὶ ἔλκεται πάλιν εἰς τὸν ὄρατὸν τόπον φόβῳ τοῦ αἰδοῦς τε καὶ "Αἰδοῦ, ὡσπερ λέγεται, περὶ τὰ μνήματά τε καὶ τοὺς τάφους κυλινδοῦμένη, περὶ ἃ δὴ καὶ ὠφθη ἅττα ψυχῶν σκιοειδῆ φαντάσματα, οἷα παρέχονται αἱ τοιαῦται ψυχαὶ εἰδῶλα, αἱ μὴ καθαρῶς ἀπολυθεῖσαι ἀλλὰ τοῦ ὄρατοῦ μετέχουσαι, διὸ καὶ ὀρώνται.

Protr. IV 55, 5

πῶς οὖν ἔτι θεοὶ τὰ εἰδῶλα καὶ οἱ δαίμονες, βδελυρὰ ὄντως πνεύματα ἀκάθαρτα, πρὸς πάντων καὶ ὁμολογούμενα γήινα καὶ δεισαλέα, κάτω βρίθοντα, "περὶ τοὺς τάφους καὶ τὰ μνημεῖα κυλινδοῦμένα", περὶ ἃ δὴ καὶ ὑποφαίνονται ἀμυδρῶς "σκιοειδῆ φαντάσματα":

Repúbl. 435 d

Timeo 90 a

VI 68, 2³⁴

τὸ δὲ δὴ περὶ τοῦ κυριωτάτου παρ' ἡμῖν ψυχῆς εἶδους διανοεῖσθαι δεῖ τῆδε, ὡς ἄρα αὐτὸ δαίμονα θεὸς ἐκάστω δέδωκεν, τοῦτο ὃ δὴ φαμεν οἰκεῖν μὲν ἡμῶν ἐπ' ἄκρῳ τῷ σώματι, πρὸς δὲ τὴν ἐν οὐρανῷ συγγένειαν ἀπὸ γῆς ἡμᾶς αἶρειν ὡς ὄντας φυτὸν οὐκ ἔγγειον ἀλλὰ οὐρανόιον, ὀρθότατα λέγοντες

³⁴ Cf. pág. 282.

Protr. X 100, 3

ὡσπερ οὖν τὸν ἵππον ἀροῦν οὐ βιαζόμεθα οὐδὲ τὸν ταῦρον κυνηγετεῖν, πρὸς δὲ πέφυκε δὲ ἕκαστον τῶν ζῶων περιέλκομεν, οὕτως ἀμέλει καὶ τὸν ἄνθρωπον ἐπὶ τὴν οὐρανοῦ γενόμενον θέαν, φυττὸν οὐράνιον ὡς ἀληθῶς, ἐπὶ τὴν γνώσιν παρακαλοῦμεν τοῦ θεοῦ, τὸ οἰκείον αὐτοῦ καὶ ἐξαίρετον καὶ ιδιωματικὸν παρὰ τὰ ἄλλα ζῶα κατελιημμένοι [...]

De citas precisas aparecen nueve ejemplos exactos, aunque las variantes de algunos otros son mínimas, como es el caso de:

Timeo 41 e y 42 d

41 e

ἵνα μή τις ἐλαττοίτο ὑπ' αὐτοῦ, δεοὶ δὲ σπαρείσας αὐτὰς εἰς τὰ προσήκοντα ἕκασταις ἕκαστα ὄργανα χρόνων φύναι ζῶων τὸ θεοσεβέστατον, διπλῆς δὲ οὐσης τῆς ἀνθρωπίνης φύσεως, τὸ κρεῖττον τοιοῦτον εἶη γένος ὃ καὶ ἔπειτα κεκλήσεται ἀνὴρ.

42 d

διαθεσμοθετήσας δὲ πάντα αὐτοῖς ταῦτα, ἵνα τῆς ἔπειτα εἶη κακίας ἕκαστων ἀνάτιος, ἔσπειρεν τοὺς μὲν εἰς γῆν, τοὺς δ' εἰς σελήνην, τοὺς δ' εἰς τὰλλα ὅσα ὄργανα χρόνου· τὸ δὲ μετὰ τὸν σπόρον τοῖς νέοις παρέδωκεν θεοῖς σώματα πλάττειν θνητά, τὸ τ' ἐπίλοιπον [...]

Protr. IV 63, 1

πλανώμενοι γοῦν τινες ἐντεῦθεν οὐκ οἶδ' ὅπως θείαν μὲν τέχνην, πλὴν ἀλλ' οὐ θεὸν προσκυνοῦσιν ἡλιόν τε καὶ σελήνην καὶ τὸν ἄλλον τῶν ἀστέρων χορόν, παραλόγως τούτους θεοὺς ὑπολαμβάνοντες, τὰ ὄργανα τοῦ χρόνου·

Fedro 229 e

[...] ὅτι δ' αὐτῷ ἀνάγκη μετὰ τοῦτο τὸ τῶν Ἴπποκενταῦρων εἶδος ἐπανορθοῦσθαι, καὶ αὐθις τὸ τῆς Χιμαίρας, καὶ ἐπιρρεῖ δὲ ὄγλος τοιούτων Γοργόνων καὶ Πηγάσων καὶ ἄλλων ἀμηχάνων πλήθη τε καὶ ἀτοπίαι τεραλόγων τινῶν φύσεων·

Protr. VI 67, 1

Καὶ πολὺς μοι ἐπιρρεῖ τοιοῦτος ὄγλος, οἶονεὶ μορμῶ τινα,

δαιμονίων παρεισάγων ξένων ἄτοπον σκιαγραφίαν, μυθολογῶν ὑθλῶ γραικῶ

<i>Timeo</i>	28 c	VI 68, 1 ³⁵
<i>Repúbl.</i>	435 d	VI 68, 2 ³⁶
<i>Carta</i>	II 312 c	

περὶ τὸν πάντων βασιλέα πάντ' ἐστὶ καὶ ἐκείνου ἕνεκα πάντα, καὶ ἐκεῖνο αἴτιον ἀπάντων τῶν καλῶν· δεῦτερον δὲ περὶ τὰ δευτέρα, καὶ τρίτον περὶ τὰ τρίτα.

Protr. VI 68, 5

καὶ <γὰρ> πάντα οὗτος οἶδεν καὶ διδοί <πάντα> "καὶ ἀφαιρεῖται, καὶ βασιλεὺς οὗτος τῶν πάντων". ταύτη πη καὶ Πλάτων διανοοῦμενος τὸν θεὸν αἰνίττεται "περὶ τὸν πάντων βασιλέα πάντ' ἐστὶ, κάκεινο αἴτιον ἀπάντων <τῶν> καλῶν". τίς οὖν ὁ βασιλεὺς τῶν πάντων:

Algunas de las precisas son:

<i>Carta VII</i>	341 c	<i>Protr.</i> VI 68, 1 ³⁷
<i>Timeo</i>	52 a	VI 68, 3 ³⁸
<i>Minos</i>	319 a	

ἔστι δ' οὗτος ὁ ἀγαθός. μὴ γὰρ τι οἴου λίθους μὲν εἶναι ἱεροῦς καὶ ξύλα καὶ ὄρνεα καὶ ὄφεις, ἀνθρώπους δὲ μὴ· ἀλλὰ πάντων τούτων ἱερώτατον ἐστὶν ἄνθρωπος ὁ ἀγαθός, καὶ μιαρῶτατον ὁ πονηρός.

Protr. X 104, 1

ταύτας οἴου θεόθεν ἐπιλέγεσθαι σοὶ τὰς φωνάς· μὴ γὰρ οἴου λίθους μὲν εἶναι ἱερά καὶ ξύλα καὶ ὄρνεα καὶ ὄφεις, ἀνθρώπους δὲ μὴ· πολὺ δὲ τούναντίον ἱεροῦς μὲν ὄντως τοὺς ἀνθρώπους ὑπολάμβανε, τὰ δὲ θηρία καὶ τοὺς λίθους ὅπερ εἰσίν.

³⁵ Cf. pág. 282.

³⁶ Cf. pág. 282.

³⁷ Cf. pág. 282.

³⁸ Cf. pág. 280.

Timeo 45 b *Protr.* XI 113, 2³⁹
Leyes 739 c

ὅπου τὸ πάλαι λεγόμενον ἄν γίγηται κατὰ πᾶσαν τὴν πόλιν ὅτι μάλιστα: λέγεται δὲ ὡς ὄντως ἐστὶ κοινὰ τὰ φίλων, τοῦτ' οὖν εἴτε που νῦν ἔστιν εἴτ' ἔσται ποτέ κοινὰς μὲν γυναῖκας, κοινούς δὲ εἶναι παῖδας, κοινὰ δὲ χρήματα σύμπαντα.

Protr. XII 122, 3

εἰ δὲ "κοινὰ τὰ φίλων", θεοφιλῆς δὲ ὁ ἄνθρωπος (καὶ γὰρ οὖν φίλος τῷ θεῷ, μεσιτεύοντος τοῦ λόγου), γίνεται δὴ [...]

Esta misma cita aparece también en *Fedro* 279 c, *República* 449 c y *Lisis* 207 c.

No podemos señalar reglas estrictas respecto a la introducción de las citas en un determinado texto, normalmente Clemente inserta el pasaje platónico sin ninguna "introducción" previa, tanto si es el caso de una cita oculta como explícita. En siete casos, sin embargo, utiliza verbos:

<i>Banquete</i> 178 c	<i>Protr.</i> III 44, 2 ⁴⁰ (λέγω)
<i>Fedón</i> , 81 c "	IV 55, 4 ⁴¹ (ὁμολογέω)
<i>Timeo</i> , 52 a "	VI 68, 3 ⁴² (ὁμολογέω)
<i>Carta</i> II 312 e "	VI 68, 5 ⁴³ (αἰνίττω)

Leyes 715 e

ὁ μὲν δὴ θεός, ὥσπερ καὶ ὁ παλαιὸς λόγος, ἀρχὴν τε καὶ τελευτὴν καὶ μέσα τῶν ὄντων ἀπάντων ἔχων, εὐθεία περαίνει κατὰ φύσιν περιπορευόμενος: τῷ δὲ αἰεὶ συνέπεται δίκη τῶν ἀπολειπομένων τοῦ θεοῦ νόμου τιμωρός, ἧς ὁ μὲν εὐδαιμονήσειν μέλλων ἔχόμενος συνέπεται ταπεινὸς καὶ κεκοσμημένος, [...]

Protr. VI 69, 4 (αἰνίττω)

τὸ δὲ μόνον δίκαιον μέτρον, ὁ μόνος ὄντως θεός, ἴσος αἰεὶ κατὰ τὰ αὐτὰ καὶ ὡσαύτως ἔχων, μετρεῖ τε πάντα καὶ σταθμᾶται, οἶονεῖ

³⁹ Cf. pág. 283.

⁴⁰ Cf. pág. 279.

⁴¹ Cf. pág. 285.

⁴² Cf. pág. 287.

⁴³ Cf. pág. 287.

τρυτάνη τῇ δικαιοσύνη τὴν τῶν ὄλων ἀρρεπῶς περιλαμβάνων καὶ ἀνέχων φύσιν."ὁ μὲν δὴ θεός, ὡςπερ καὶ ὁ παλαιὸς λόγος, ἀρχὴν <τε> καὶ τελευτὴν καὶ μέσα τῶν ὄντων ἀπάντων ἔχων, εὐθείαν περαίνει κατὰ φύσιν περιπορευόμενος· τῷ δ' αἰεὶ ξυνέπεται δίκη τῶν ἀπολειπομένων τοῦ θείου νόμου τιμωρός". πόθεν, ὦ Πλάτων, ἀλήθειαν αἰνίττη;

Fedón 78 a

Πολλὴ μὲν ἡ Ἑλλάς, ἔφη, ὦ Κέβης, ἐν ἣ ἔνεισί που ἀγαθοὶ ἄνδρες, πολλὰ δὲ καὶ τὰ τῶν βαρβάρων γένη, οὓς πάντας χρὴ διερευνᾶσθαι ζητοῦντας τοιοῦτον ἐπωδόν, μήτε χρημάτων φειδομένους μήτε πόνων, ὡς οὐκ ἔστιν εἰς ὅτι ἂν εὐκαιρότερον ἀναλίσκοιτε χρήματα.

Protr. VI 70, 1 (φημί)

τῷ δ' αἰεὶ ξυνέπεται δίκη τῶν ἀπολειπομένων τοῦ θείου νόμου τιμωρός, πόθεν, ὦ Πλάτων, ἀλήθειαν αἰνίττη; πόθεν, ἡ τῶν λόγων ἄφθοнос χορηγία τὴν θεοσέβειαν μαντεύεται; σοφώτερα, φησιν, τούτων Βαρβάρων τὰ γένη.

Minos 319 a

Protr. X 104, 1⁴⁴ (ἐπιλέγεσθαι)

Los nexos de introducción, a pesar de dar pesadez al texto, son muy valiosos como elementos de exactitud. El único ej. de *Protr.* lo tenemos introducido con la condicional εἰ:

Fedro 279 c

Καὶ ἐμοὶ ταῦτα συνέχου· κοινὰ γὰρ τὰ τῶν φίλων.

Protr. XII 122, 3

εἰ δὲ "κοινὰ τὰ φίλων", θεοφιλῆς δὲ ὁ ἄνθρωπος (καὶ γὰρ οὖν φίλος τῷ θεῷ, μεσιτεύοντος τοῦ λόγου), γίνεται δὴ [...]

Se da así un esfuerzo de objetividad científica.

Más complicado es determinar las funciones que desempeñan en el conjunto. Las citas **esenciales** poseen cualquiera de las de la obra de la que

⁴⁴ Cf. pág. 287.

forma parte. Las de una cita **accidental** son muy variadas; como más importantes señalamos la "lógica" (cuando la cita forma parte del desarrollo de la argumentación) y la ornamental⁴⁵ (cuando no contribuye al progreso narrativo); la lógica puede subdividirse a su vez en: función de "autoridad", "erudición", "erudición ampliada" (expone el pensamiento del autor citado, pero con una interpretación del autor citante⁴⁶) y "psicológica".

Caso diferente es el de la cita **oculta** de modo **accidental**. Distinguiamos en ésta tres tipos:

a) **Reminiscencias** siempre inconscientes. Denotan un simple conocimiento del autor citado; son los casos, por ejemplo, de:

Timeo 90 a

Protr. II 25, 4⁴⁷

Leyes 770 e

II 35, 1⁴⁸

Fedro 247 c

Τὸν δὲ ὑπερουράνιον τόπον οὔτε τις ὕμνησέ πω τῶν τῆδε ποιητῆς οὔτε ποτὲ ὕμνήσει κατ' ἀξίαν. ἔχει δὲ ὧδε -τολμητέον γὰρ οὖν τό γε ἀληθὲς εἰπεῖν, ἄλλως τε καὶ περὶ ἀληθείας λέγοντα- [...]

Protr. IV 56, 4

τί δὴ οὖν, ὧ μάταιοι καὶ κενόφρονες (πάλιν γὰρ δὴ ἐπαναλήψομαι), τὸν ὑπερουράνιον βλασφημήσαντες τόπον εἰς τοῦδαφος κατεσύρατε τὴν εὐσέβειαν, [...]

Polít. 295 e

XI 116,1⁴⁹

b) **Alusiones**: estamos ya ante una voluntad clara de imitación, es el caso de:

⁴⁵ La primera función de una cita dentro de una obra literaria, en principio, es la estética, pero en el caso de Clemente las cosas no son tan sencillas, pues ya hemos visto que nunca cita sólo por "ornato", sino, más bien, para ejercer una labor pedagógica en el lector.

⁴⁶ Cf. M. Schläpfer, *Plutarch und die Klassischen Dichter. Ein Beitrag zum klassischen Bildungsgut Plutarchs*, Zürich, 1950.

⁴⁷ Cf. pág. 281.

⁴⁸ Cf. pág. 281.

⁴⁹ Cf. pág. 284.

<i>Timeo</i> 28 c	VI 68,1 ⁵⁰
<i>Timeo</i> 52 a	VI 68,3 ⁵¹
<i>Carta</i> II 312 e	VI 68,5 ⁵²

c) **Imitación oculta**, que no siempre significa una utilización enmascarada (no contamos con ningún ej.).

Las funciones de la alusión son de tipo estético y sociológico. D'Ippolito cree que se trata de un guiño al lector, al que se considera copartícipe privilegiado de una cierta competencia literaria (se pide más del lector, al no ser reconocible tan inmediatamente).

Escogemos a continuación algunos de los pasajes platónicos más importantes, entre los citados por Clemente, por la gran influencia que tuvieron en la posteridad. La corriente neoplatónica del siglo II se vuelve más mística con Numenio y Máximo de Tiro y bajo este aspecto la reciben los primeros autores cristianos durante los dos primeros siglos de nuestra era, principalmente Justino, Clemente y Orígenes⁵³. En el capítulo VI nos encontramos con tres textos platónicos fundamentales para el conocimiento de Dios:

1. *Timeo* 28 c⁵⁴, que ya había utilizado Justino con el mismo sentido en II *Ap.X*, 6: la dificultad de conocer a Dios antes de la venida de Cristo⁵⁵. Volverá a citar el pasaje Tertuliano (*Apol.*, XLVI, 9) y Minucio Félix (*Octav.*, III, 4). Sin embargo, la mención está en dependencia de la interpretación neoplatónica de la época. En realidad, el texto original designaba al Demiurgo, diferente del Bien: en cambio, el Medio-Platonismo los identifica⁵⁶.

⁵⁰ Cf. pág. 282.

⁵¹ Cf. pág. 280.

⁵² Cf. pág. 287.

⁵³ Suelen aparecer en los tres los mismos pasajes (cf. J. Danielou, *Message évangélique...*, París, 1961, p. 104).

⁵⁴ "Descubrir al Padre y al autor de este universo es una hazaña y, cuando se le ha descubierto, es imposible divulgarlo a todos". Cita preferida por la filosofía de esta época (cf. A.J. Festugière, *El Dios desconocido y la gnosis*, París, 1954, p.94 y 103).

⁵⁵ También en Atenágoras. *Suppl.*, 6; Tertuliano, *Apol.*, XLVI, 9 y Minucio Félix, *Octav.*, III, 4. Atenágoras confiesa que tomó la cita de una antología. Clemente vuelve a servirse de la cita en *Strom.*, V, 12, 78, 2, reinterpretando a Platón en función de la revelación bíblica. La expresión "padre y creador del universo" aparece asimismo en Plutarco, *Quaest. Conv.*, III, 1, 3, 717 f (cf. J. Danielou, *Message évangélique...*, p. 105).

⁵⁶ Cf. A.J. Festugière, *Le Dieu cosmique*, París, 1949, pp. 104-105.

2. *Carta* II, 312 e⁵⁷: Clemente la emplea para presentar un testimonio de la soberanía de Dios⁵⁸, siguiendo el uso que los apologistas habían realizado ya del texto (Justino, por ejemplo, *I Ap.*, LX, 6-7).

3. *Leyes*⁵⁹, IV, 715 e-716 a: se trata de un pasaje muy estimado en esta época y recogido por Plutarco en *De exil.*, 5; Albino, *Epitom.* XXVIII, 3; Hipólito, *Elench.*, I, 19, 6; Estobeo, I, 3, 55 a y Celso (Orígenes, *Contra Celso*, VI, 15)⁶⁰. De este texto existían dos tradiciones: una que lo interpretaba en sentido cosmológico (de origen estoico) y otra desde el punto de vista ético. Los cristianos utilizaron ambas y Clemente, en concreto, el aspecto moral del pasaje.

Los tres textos no nos presentan el pensamiento original de Platón, sino la interpretación elaborada por la filosofía posterior, haciendo uso en muchas ocasiones de la alegoría, exégesis tan frecuente en esta época⁶¹.

Contamos, asimismo, con otros dos pasajes platónicos que encontramos en *Protr.* y a los que reiteradamente vuelven una y otra vez los escritores del siglo II. Son:

1. *Epist.*, VII, 341 c⁶², que en *Protr.* aparece asociado a *Timeo* 28 c. Lo cita también Albino, X, 1 y 4; Máximo de Tiro, *Dissert.*, XXIX, 5; Plutarco, *De Iside*, 77 y Celso, *Contra Celso*, VI, 3. En la tradición estamos ante un texto de carácter místico.

⁵⁷ "Todas las cosas están en derredor del rey del universo y éste es la causa de todo lo bello".

⁵⁸ La emplea otras dos veces más, en *Strom.*, V, 14, 103, 1 y VII, 2, 9, 3. Aparece anteriormente en Justino, *I Ap.*, LX, 6-7 y en Atenágoras, *Suppl.*, 23.

⁵⁹ "Dios, según una antigua revelación, tiene el comienzo, el fin y el medio de cuanto existe y avanza marchando conforme a su recta naturaleza. Va siempre acompañado de la justicia para castigar a los que abandonan la ley divina". Ninguna obra platónica ha sido tan citada, adaptada y comentada en la tradición patrística como las *Leyes* (cf. E. des Places, *o.c.*, p. 473 y J. Geffcken, *Zwei griechische Apologeten*, Leipzig, 1907, p. XVII).

⁶⁰ Cf. E. des Places, "La tradition indirecte des Lois de Platon", *Mél. Saunier*, Lión, 1944, pp. 34-35.

⁶¹ Platón habría deformado una tradición anterior, de la que Moisés sería el auténtico representante, según nuestro autor (cf. J. Danielou, *Message évangélique...*, p. 109). Cf. también J. Pepin, *Mythe et allégorie*, París, 1958; J. Danielou, *Sacramentum futuri. Études sur les origines de la typologie biblique*, París, 1950 y H. de Lubac, "Typologie et allégorisme", *RSR* (1947), pp. 180-226.

⁶² "Dios es absolutamente indecible". Se trata de un texto muy apreciado en el Medio-Platonismo.

2. *Fedro* 247 c⁶³. Para hablar del cielo se sirve Clemente de expresiones platónicas como "el lugar supraceleste". Son expresiones que pertenecían ya al lenguaje cristiano habitual en este período (Metodio, Orígenes, Gregorio de Nisa, etc), por lo que no precisan de una presentación como tales citas⁶⁴. Aparecen asimismo en *Strom.*, I, 15, 67, 4 y VII, 7, 47,4.

Terminamos examinando brevemente el "corpus" platónico que utiliza Clemente en esta obra. De su primer período toma sólo uno cita, la de *Lisis*; del segundo y del tercero trece de cada uno, a las que hay que sumar dos citas de las *Cartas* II y VII (muy relacionadas con *República* y *Fedro*, por lo que seguramente corresponden al segundo período) y una de *Minos*, diálogo considerado espúreo y por eso no incluido en la lista.

Como conclusión tenemos que decir que desde el punto de vista de las citas platónicas —23 referidas a 28 pasajes platónicos— en el *Protreptico* de Clemente de Alejandría:

1. La obra queda dividida en tres partes diferentes. La primera abarcaría las citas de *Timeo* 90 a, *Leyes* 770 e, *Banquete* 178 b, *Fedón* 81 c, *Fedro* 247 c, *Timeo* 41 e (*Timeo* 42 d) y *Fedro* 229 d, en realidad, siete pasajes de Clemente, pues en el párrafo 63, 1 alude a una doble cita platónica, la de *Timeo* 41 e y 42 d.

Se trata de citas siempre ocultas, sin referencia ninguna al autor ni a la obra, accidentales (con la sola excepción de la primera, *Timeo* 90 a) y aisladas; cinco yuxtapuestas y dos introducidas con un nexo verbal. De las siete, seis son literales, pero variadas y una precisa, la de *Fedro*, 247 c. Cinco son citas de reminiscencias y dos de alusiones.

La segunda parte engloba todo el capítulo VI, con la única excepción de *Fedro* 229 d, que, por ser la primera cita del capítulo, sirve de puente con lo anterior. Este capítulo contiene lo mejor de Clemente; en él aparece lleno de convicción, escogiendo magníficamente los textos de los autores citados y señalando, entusiasmado, todo lo que hay de aceptable en la filosofía pagana⁶⁵. Comprende desde la cita de *Timeo* 28 c a *Fedón*, 78 a. Como características comunes tienen el ser todas explícitas. Son esenciales, van dispuestas en serie y, todas son literales (seis, de las nueve, precisas, las demás variadas). En este apartado los nexos verbales de introducción a la cita han aumentado a cuatro.

⁶³ "A ese lugar supraceleste no lo ha cantado poeta alguno de los de aquí abajo, ni lo cantará jamás como merece".

⁶⁴ Cf. J. Danielou, *Message évangélique...*, p. 120.

⁶⁵ Cf. Mondésert, *o.c.*, p. 38.

Nos quedan aún otras seis citas —referidas a diez pasajes platónicos— que formarían parte de un tercer grupo bastante similar al primero y homogéneo entre sí. Se extiende desde *Fedón*, 114 d a *Lisis* 207 c; de nuevo nos encontramos ante citas ocultas, aisladas y literales. La diferencia se da en que estas citas son en su mayoría esenciales, ha ascendido asimismo el número de las reminiscencias frente a las alusiones y contamos ya con cuatro citas precisas. Lo mismo que en la primera parte tenemos dos nexos de introducción (uno verbal y otro de subordinación).

Estas reminiscencias que afloran sin cesar, lo hacen ordinariamente de forma tan natural que se mezclan en el texto de modo estrecho, le comunican una fuerza especial. Con frecuencia llama junto a sí al filósofo, para que con él dé testimonio de la trascendencia del Creador y de su acción en el mundo⁶⁶.

2. La proporción de citas platónicas varía notablemente de un capítulo a otro, no sólo debido a la diferencia de materia tratada, sino también a la finalidad de las diversas partes de la obra. Las 23 citas se reparten principalmente en los capítulos dedicados a demostrar la vanidad de la religión y filosofía pagana; nueve de ellas se encuentran en el capítulo VI, en donde, como hemos dicho, Clemente aborda de modo exclusivo el tema de la filosofía. En los últimos capítulos (VIII-XII) vuelven a acumularse las citas platónicas, dando mayor densidad al final de la obra.

3. Se observa la gran fidelidad del autor citante respecto al citado (las variaciones son casi insignificantes y, más bien, lo que nos muestran es cómo Clemente conocía los más importantes textos platónicos casi de memoria). Esto no quiere decir que no reinterpretase al filósofo, pues ya hemos visto que seguía en esto la corriente alegórica imperante en el neoplatonismo de su época.

4. No hallamos ningún pasaje en que se haga violencia al texto del filósofo.

5. Las principales funciones que hemos observado son:

Ornamental integrada ⁶⁷ :	ocho ejemplos
Psicológica:	tres "
Erudición:	un "

⁶⁶ Cf. Mondésert, *o.c.*, p. 38.

⁶⁷ Forma parte del desarrollo del argumento (cf. J. Bompaire, *Lucien écrivain. Imitation et création*, París, 1958, pp. 382 ss.).

Plurifuncional: dos ⁶⁸

Erudición ampliada: nueve " (siete de los cuales son citas de autoridad, todas ellas explícitas y pertenecientes al cap. VI). Son las más importantes para el alejandrino, puesto que se sirve del pasaje platónico para avalar su propio pensamiento.

6. La asimilación de las citas en la obra es perfecta. Generalmente las yuxtapone, bien con una yuxtaposición adaptada (once casos), cuando el autor altera la forma original de la cita⁶⁹, o bien con la integradada (seis casos), en los que el alejandrino acomoda sintácticamente el texto sin alterar la forma primitiva del mismo. Emplea así mismo la introducción verbal (siete ejemplos) y sólo en una cita del nexa subordinado *ei*, *Protr.*, 122, 3. Así pues, podemos decir que Clemente hace gala de un gran sentido artístico a la hora de insertar los pasajes platónicos en su obra desde el momento en que se sirve de todos los elementos que la lengua pone a su disposición para ello.

7. Destaca *Fedro* como diálogo más citado, seguido de *República*, *Leyes* y *Timeo*, obras todas del segundo y tercer período. Quizá no es insignificante el que sea precisamente *Fedro* el diálogo que más insiste en la necesidad de hablar conforme a la verdad⁷⁰, tema que con tanta frecuencia toca Clemente en su obra.

CITAS	1ª etapa			2ª etapa			3ª etapa			
	<i>Protr.</i>	<i>Lis.</i>	<i>Phd.</i>	<i>Phdr.</i>	<i>Symp.</i>	<i>Resp.</i>	<i>Tht.</i>	<i>Pol.</i>	<i>Ti.</i>	<i>Leg.</i>
I										
II								1	1	
III					1					
IV			1	2				2		
V										
VI			1	2		1		2	1	
VII										
VIII										
IX										
X			1				1		1	
XI								2	1	
XII	1			1		1				1

⁶⁸ Corresponden a la doble cita de *Timeo* 90 a (*Protr.*, 25.4 y 100, 3), que presenta las funciones ornamental integrada y erudición ampliada.

⁶⁹ Puede deberse a una adaptación sintáctica voluntaria del escritor o bien a error memorístico.

⁷⁰ Cf. L. Robin. *Pensamiento griego y los orígenes del espíritu científico*, Méjico, 1962 (2ª ed.), pp. 193-4.

En el capítulo VI aparecen asimismo las citas de las *Cartas* y en el X la de *Minos*.

TOTAL = 1 11 13 (+3)

8. Clemente exige del lector gran competencia literaria para identificar los textos, que sólo aparecen de forma explícita en la parte central de la obra, el capítulo VI centrado en el tema de la filosofía y en el que nuestro autor emplea los pasajes de su filósofo preferido como aval de su propio pensamiento ante el auditorio griego que le escucha.

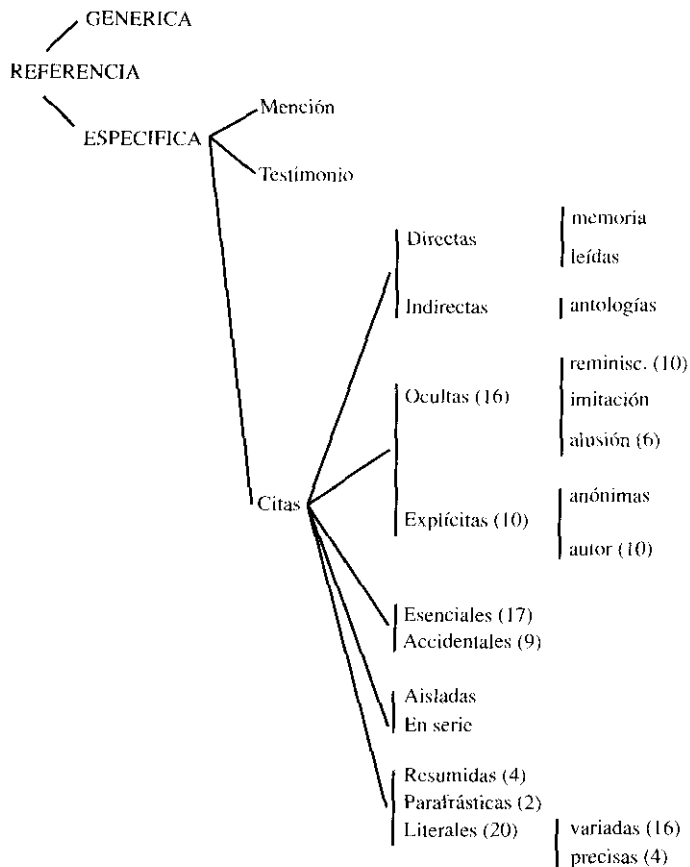
Presentamos a continuación las tablas de conclusiones:

CITAS

Platón	Protr.	O/E	ES/AC	A/S	R/P/L (var/ad/pr)	RE/AL	INT
<i>Ti.</i> 90a	II	25,4	-	-	-	-	γυμν
<i>Leg.</i> 770c	II	35,1	-	-	-	-	γυμν
<i>Symp.</i> 178b	III	44,2	-	-	-	-	λέγω
<i>Phd.</i> 81c	IV	55,5	-	-	-	-	ὁμολογέω
<i>Phdr.</i> 247c	IV	56,4	-	-	-	-	γυμν
<i>Ti.</i> 41e	IV	63,1	-	-	-	-	γυμν
<i>Ti.</i> 42d	IV	63,1	-	-	-	-	γυμν
<i>Phdr.</i> 229d	VI	67,1	-	-	-	-	γυμν
<i>Ti.</i> 28c	VI	68,1	-	-	-	-	γυμν
<i>Ep.</i> VII 341c	VI	68,1	-	-	-	-	γυμν
<i>Resp.</i> 435d	VI	68,2	-	-	-	-	γυμν
<i>Phdr.</i> 237a	VI	68,2	-	-	-	-	γυμν
<i>Ti.</i> 52a	VI	68,3	-	-	-	-	ὁμολογέω
<i>Phdr.</i> 247b	VI	68,3	-	-	-	-	γυμν
<i>Ep.</i> II 312e	VI	68,5	-	-	-	-	αἰνέτω
<i>Leg.</i> 715c	VI	69,4	-	-	-	-	αἰνέτω
<i>Phd.</i> 78a	VI	70,1	-	-	-	-	φημί
<i>Phd.</i> 114d	X	93,2	-	-	-	-	γυμν
<i>Tit.</i> 176c	X	97,2	-	-	-	-	γυμν
<i>Ti.</i> 90a	X	100,3	-	-	-	-	γυμν
<i>Min.</i> 319a	X	104,1	-	-	-	-	-ἐπιλέγω
<i>Ti.</i> 45b	XI	113,2	-	-	-	-	-ἐπιλέγω
<i>Pol.</i> 268c	XI	116,1	-	-	-	-	-ἐπιλέγω
<i>Pol.</i> 295c							
<i>Phdr.</i> 279c	XII	122,3	-	-	-	-	εἶ
<i>Leg.</i> 739c							
<i>Resp.</i> 449c							
<i>Lis.</i> 207c							

Abreviaturas: O cita oculta / E cita explícita
 Es ... cita esencial / Ac ... cita accidental
 R cita resumida / P cita parafrástica
 L cita literal (variada/adaptada/precisa)
 RE ... cita de reminiscencia / AI ... cita de alusión
 INTR. ... tipo de introducción.

CITAS		FUNCIONES DE LAS CITAS			
		Autor	Ornam. int.	Erud. amp.	Psic.
<i>Protr.</i>	25,4		*	*	
<i>Protr.</i>	35,1				*
<i>Protr.</i>	44,2		*		
<i>Protr.</i>	55,5				*
<i>Protr.</i>	56,4		*		
<i>Protr.</i>	63,1		*		
<i>Protr.</i>	67,1		*		
<i>Protr.</i>	68,1	*		*	
<i>Protr.</i>	68,1	*		*	
<i>Protr.</i>	68,2		*		
<i>Protr.</i>	68,3	*		*	
<i>Protr.</i>	68,3	*		*	
<i>Protr.</i>	68,5	*		*	
<i>Protr.</i>	69,4	*		*	
<i>Protr.</i>	70,1	*		*	
<i>Protr.</i>	93,2				
<i>Protr.</i>	97,2			*	
<i>Protr.</i>	100,3		*	*	
<i>Protr.</i>	104,1		*		
<i>Protr.</i>	113,2		*		
<i>Protr.</i>	116,1		*		
<i>Protr.</i>	122,3			*	



Encontramos en *Protréptico* 26 citas referidas a 31 pasajes platónicos. Es curioso observar en la gráfica de conjunto cómo las citas parecen dividir en tres partes diferentes la obra. La primera abarcaría las citas de *Timeo* 90 a, *Crátilo* 397 d, **Leyes** 770 e, *Banquete* 178 b, *Fedón* 81 c, *Fedro* 247 c, *Timeo* 41 e, *Timeo* 42 d y *Fedro* 229 d, en realidad siete pasajes de Clemente, pues en el párrafo 63,1 alude a una doble cita de Platón, *Timeo* 41 e y 42 d.

Todas ellas son ocultas, sin referencia ninguna al autor ni a la obra, accidentales (con la sola excepción de la primera, *Timeo* 90 a), aisladas y yuxtapuestas. De las ocho seis son literales, pero variadas por adaptación del autor. La mitad son reminiscencias y la mitad alusiones. No tenemos citas precisas.

La segunda engloba todo el capítulo VI, con la única excepción de *Fedro* 229 d, que por ser la primera cita del capítulo sirve de puente con la parte anterior. Comprende desde la cita de *Timeo* 28 c a *Cármides* 156 d. Como características comunes tienen el ser todas explícitas, salvo *Fedón* 78 d (aunque por el hecho de ir enmarcada en el mismo contexto es fácil deducir a quién se refiere). Son todas asimismo esenciales, van dispuestas en serie y salvo dos de las once, son literales, tres, al parecer, citadas de memoria. Contamos con dos citas precisas, la de la *Epístola VII* y *Timeo* 52 a.

Nos quedan aún otras siete citas (referidas a once pasajes platónicos) que formarían parte de un tercer grupo bastante similar al primero y homogéneo entre sí, como los anteriores. Se extiende desde *República* 330 a *Lisis* 207 c. De nuevo nos encontramos ante citas ocultas, aisladas y literales. Se diferencian, en cambio, en que éstas son en su gran mayoría esenciales, ha aumentado el número de las reminiscencias frente a las alusiones y contamos ya con tres citas precisas.

